

La construcción ciudadana y compleja del Buen vivir en América Latina¹

Dr. Guillermo Díaz Muñoz²
jguillermo@iteso.mx

Resumen

Las realidades de los países de América Latina en torno al “desarrollo” y “bienestar” parecieran ir en sentido contrario a las teorías dominantes que sobre ambos conceptos se han originado y desenvuelto en el occidente del mundo, en una especie de espejismo prometido al que nunca se llega. En el texto se realiza una problematización crítica sobre estas nociones y la adopción del concepto alternativo del “buen vivir” mediante un recorrido teórico-conceptual que culmina con una propuesta basada en una “visión compleja” del mismo.

Palabras-clave: Bienestar, Desarrollo, Desarrollo alternativo, Estado social, Postdesarrollo, Decrecimiento, Buen vivir, Complejidad, ciudadanía activa.

Abstract: The realities of Latin American countries seem to walk against the dominant theories about “development” and “wellbeing” originated and advanced in the Western world, in a kind of promised illusion that never can be reached. This text approaches a critic problematization about these notions and the alternative adoption of “Good Living”

- 1 Fecha de recepción: 8 de febrero de 2014. Fecha de aceptación: 08 de abril de 2014.
- 2 Doctor en Estudios Científico-Sociales por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Maestro en Política y Gestión Pública y Licenciado en Contaduría Pública por la misma universidad. Actualmente es investigador del Centro de Investigación y Formación Social del ITESO (CIFS-ITESO). Forma parte de la Red de Investigadores Latinoamericanos de Economía Social y Solidaria (RILESS); de la Red de Investigadores en Estudios Sociales y Región, y de la Red de Investigadores de Gobiernos Locales Mexicanos (IGLOM).

or “Good life” with a theoretical and conceptual walk around until obtaining a “complex vision” proposal.

Keywords: Wellbeing, Development, Alternative Development, Social State, Later Development, Decrease, Good Living, Complexity, Active Citizenship.

Introducción.

Con la incorporación del concepto del “Buen vivir o Vivir bien” en América Latina durante los últimos años (a partir de mediados de la década pasada) se introduce en el debate teórico global una nueva cuña al “desarrollo” en tanto concepto-marco explicativo del avance de las sociedades en relación a sus modos de vida, su cobertura y calidad. Esta incorporación no es gratuita, dado que acontece en medio de dinámicas globales y regionales con diversas expresiones de crisis y sus reflexiones en el sistema-mundo capitalista: desde aquellas posiciones teóricas y empíricas que cuestionan o defienden los diversos regímenes de bienestar y su base desarrollista hasta quienes apuestan por el postdesarrollo, el decrecimiento o el Buen vivir como alternativas del pensamiento y la acción frente al desarrollismo.³

En este contexto, las intervenciones estatales realizadas para salvar a los bancos privados y los ajustes estructurales puestos en marcha en diversos países centrales a partir del año 2008 (en los Estados Unidos en primer lugar pero, también, en España, Portugal, Francia, Italia, Irlanda y el dramático caso de Grecia) van de la mano con los recortes al gasto social –pensiones y jubilaciones, salud, educación, vivienda, entre otro-- en grave detrimento de las mayorías sociales. Desempleo exponencial, precarización del empleo y mayor flexibilidad laboral se suman al escenario anterior y a la falta de crecimiento económico real en la mayoría de dichos países. Con ello, en los países centrales se profundiza en carne propia la dramática experiencia vivida –impuesta, obligada, condicionada por los Organismos Financieros Internacionales- por los países periféricos y semiperiféricos desde fines de los años ochentas.

3 La noción de desarrollo fue adoptada desde la década de los cuarenta del siglo pasado en el contexto de la II Guerra Mundial como la manera de medir el avance económico de los países: surge, con él, la división entre países desarrollados y subdesarrollados. En 1941 Roosevelt y Churchill firman la Carta del Atlántico y dicho documento transforma el concepto teórico de desarrollo en una práctica de política pública.

Así, la indudable existencia de una crisis multidimensional en el mundo actual – económica y financiera, social y ambiental, energética y alimentaria, así como geopolítica- está siendo interpretada desde diversos ángulos: quienes la ven como una crisis pasajera y cíclica pero refuncionalizable -producto de las contradicciones propias del sistema-mundo capitalista que aparecen cada cierto tiempo- hasta quienes sostienen que se trata de una verdadera crisis sistémica, estructural e incluso terminal. En el fondo, lo que está en el debate intelectual es si se trata de una crisis del “modelo de desarrollo dominante” actual y cuáles son las vías de salida. Dado que en términos prácticos el concepto de desarrollo ha permanecido asociado a otras nociones como progreso y crecimiento, muy centrado en la esfera económica y el Producto Interno Bruto (PIB), se ha limitado su potencial integrador de otras dimensiones humanas y sociales para quedar sujeto a los intereses económicos dominantes. De ahí su cercanía-lejanía con bienestar y felicidad (nociones occidentales) y buen vivir (noción andina de los pueblos ancestrales) y la necesidad de establecer puentes críticos entre ellos.

Las respuestas no son fáciles y la incertidumbre se presenta de nuevo tanto para la realidad empírica como para sus teorías explicativas. Esta es la intención del presente trabajo: realizar un breve recorrido por los diversos paisajes explicativos de los conceptos de bienestar, desarrollo y buen vivir. Nuestra apuesta, por supuesto, corre a favor de un mundo más equitativo e igualitario, donde la justicia social vaya de la mano de la democracia y el cuidado del medio ambiente sea compatible con nuevas formas de producción, distribución y consumo sustentables. Para quienes coincidimos con estos valores básicos y apostamos por la acción transformadora de los sectores pobres y excluidos, la manera de avanzar hacia allá es motivo de discusiones acaloradas que conviene elucidar.

Una mirada a la borrachera capitalista neoliberal y su canción predilecta: el TINA.

Dos acontecimientos en la historia de la humanidad resultan claves para comprender la crisis capitalista actual: a. la caída del muro de Berlín en 1989 y b. el crack inmobiliario-financiero acontecido en los Estados Unidos casi veinte años después (2008).

La caída del muro de Berlín constituyó el signo final de una fase de la historia humana para mucha gente. La construcción teórica y social del pensamiento económico neoclásico,

realizada en forma paciente y consistente, se vio coronada con dicho acontecimiento. Atrás quedaban ya tanto el Estado de Bienestar capitalista pero, también, el modelo socialista real con todos sus excesos y contradicciones internas. Para los economistas neoclásicos, como Hayeck y Friedman (y su corriente de pensamiento, la escuela económica liberal y ortodoxa de Chicago), el logro no era menor. Habían obtenido no sólo la adhesión de los gobiernos liberales de los países anglosajones, representados por Reagan y Thatcher en los ochentas, sino obviamente también de los Organismos Financieros Internacionales y las empresas transnacionales.

En ese contexto de los ochentas, el FMI, Banco Mundial y el BID, en el marco del Consenso de Washington, empiezan a recomendar y exigir a las naciones de América Latina una serie de recetas universales que debilitan a los Estados-nación y su capacidad para definir sus propias políticas de desarrollo, principalmente de los países periféricos y semi-periféricos (tanto de América Latina como de África y Asia). De acuerdo con Barba (2003, citado por Valencia: 2007), dichas recetas constituyen un nuevo paradigma: regional, residual y deslocalizado: no intervención estatal en los mercados laborales, en los subsidios y la regulación de precios; la cuestión social centrada en los pobres extremos, en las necesidades básicas insatisfechas o la vulnerabilidad social -y no en los derechos sociales, económicos y culturales ciudadanos-; disciplina fiscal y presupuestal y acciones focalizadas encaminadas a la inserción laboral al mercado y la acumulación de activos.

Una amplia coalición -académica, política y social de corte liberal en lo económico y conservadora en otras muchas dimensiones- surgía triunfante con enorme fuerza frente al keynesianismo e imponía su pensamiento único en la era de la globalización: “el fin de la historia de Francis Fukuyama” y el triunfo permanente del capitalismo neoliberal como sistema. Asimismo, con el TINA (There Is No Alternative) daban a entender al mundo que “fuera del capitalismo liberal no había salvación”. Su aparente fe ciega en los mercados, con su autoregulación para la asignación eficiente de los recursos escasos, suponía la necesidad de evitar las intervenciones sociales o del Estado.

Así, lo que acontece a partir de entonces es un aumento creciente de la incertidumbre en la protección social: por un lado, el debilitamiento del Estado como Estado nacional social y, por otra, una erosión de las organizaciones colectivas, con desempleo masivo, flexibilización y precarización laboral, aunadas a una descolectivización, reindividualización e inseguridad creciente (las propias trayectorias profesionales se vuelven móviles enmarcadas en las

nuevas tecnologías como nueva economía, net-economía, revolución informática, trabajo inmaterial, capitalismo cognitivo, basadas en la necesidad de responsabilización de los agentes, un hacerse cargo de sí mismos, obligados a ser libres). Se trata, en síntesis, de lo que Castel (2003) propone como un *aggiornamento* individualista o lo que Sen (2000) reconoció como “BLAST” (Blood, Sweat and Tears, es decir, “Sangre, Sudor y Lágrimas”, parafraseando a Winston Churchill): sacrificarse en el bienestar de la población actual porque con el crecimiento económico a la larga se aseguraría un bienestar “por goteo, derrama o filtración” para todos. De acuerdo con Boyer (2006), lo que sucede en realidad es un círculo vicioso de crecimiento débil, desempleo elevado y desequilibrios recurrentes del Estado de bienestar. Surge la nueva ortodoxia surgida en EU y el Reino Unido: del *welfare state* se pasa al *workfare state*, es decir, incentivar la actividad laboral y no el seguro de desempleo.

En contraposición a esta visión del desarrollo, en el mismo texto, Sen propone el GALA (Getting by, with A Little Assistance⁴), una concepción amigable del desarrollo que incluye la ayuda, la cooperación y la interdependencia entre mercado, estado y sociedad. Con esta clasificación en torno a dos grandes visiones, el mismo Sen acepta que existen diversas posiciones intermedias en relación al desarrollo.

Pero en estos años de borrachera neoliberal –mercadocéntrica- no todo sucedió como nos lo habían pronosticado: por ejemplo, para el caso de Europa Continental, la invocación de las políticas de empleo activo pronosticaba una convergencia de sistemas de protección social, pero en la práctica se mantuvo una diversidad entre países y regímenes (Boyer: 2006); o en el caso asiático, donde la práctica económica heterodoxa les permitió a sus países avanzar en el crecimiento económico y moderar socialmente sus excesos.

Las consecuencias del TINA o del BLAST neoliberal, después de casi 20 años del Consenso de Washington, han sido desastrosas en diversos aspectos, particularmente en la privatización de la vida y del conocimiento socialmente producido: crecimiento de las desigualdades sociales a nivel global⁵, desastres naturales consecuencia del cambio climático

4 Letra de la canción de los Beatles, “With a little help of my friends”.

5 En diciembre de 2006, un mes después de la muerte de Friedman, un estudio de Naciones Unidas descubrió que el 2% de los adultos más ricos del mundo reúnen más de la mitad de la riqueza de todos los hogares del mundo. Más recientemente, el Informe 2013 de Oxfam (2014) sobre la desigualdad global señala que la riqueza mundial está dividida en dos: casi la mitad está en manos del 1% más rico de la población, y la otra mitad se reparte entre el 99% restante, además que apenas 85 personas poseen la misma riqueza que la mitad de la población mundial.

y destrucción ambiental ocasionada por el extractivismo, apropiación de la biodiversidad y de bienes comunes (tierras, agua, aire, minerales) incluyendo la biopiratería, apropiación y monopolización de bienes comunes creativos (software, vigilancia electrónica), apropiación genética humana e hipermercantilización de la salud a través de la industria biomédica, migraciones forzadas y desplazamientos comunitarios ocasionados por razones económicas y la violencia, entre muchas más (Klein, 2007^a y 2007^b).

De ahí las advertencias de Bourdieu (1999) ante quienes sufren el malestar (hacinamiento, pobreza, criminalidad, violencia, represión, vivienda precaria, drogadicción, migración indocumentada, desempleo, relaciones familiares y sociales frágiles, entre otros problemas sociales) y los investigadores que los estudian y entrevistan. No en balde Townsend (2007), en sus estudios sobre la seguridad social en el mundo, sostiene que las agencias internacionales y los gobiernos ricos hoy son parte de la causa de la pobreza masiva mundial.

Desde la perspectiva cultural, habría que reconocer en primer lugar que el bienestar-malestar es una construcción histórico social: Fernández (2007), como expresión cultural en la tensión sentimiento-pensamiento y las formas culturales en que dicha relación acontece; Douglas (1998), a partir de las diversas formas y tendencias culturales referidas al aislamiento o adhesión a ciertos comportamientos; Reguillo (2008), a través de la multidimensionalidad de la violencia en el tiempo y el espacio y Butler (2006), finalmente, estableciendo la necesidad de recuperar la relación entre representación y humanización mediante la interpelación del otro en su precariedad y fragilidad socio-histórica.

La dimensión política es también necesaria, de manera que pensar el poder y su relación con el bienestar-malestar es otra tarea. La modernidad y sus estructuras simbólicas dominantes, pero también su racionalidad, excluyen la diversidad de significaciones, imaginarios y prácticas de las personas y colectivos más allá de lo occidental en la construcción del bienestar-malestar.

Este conjunto de desastres multidimensionales presagiaban un desenlace como el ocurrido en 2008 en los Estados Unidos. La crisis inmobiliario-financiera incubada en ese país desde algunos años antes a través de la desaforada oferta y contratación de créditos subprime o hipotecarios-basura tenía que dar por resultado el estallido de esa burbuja descomunal en algún momento. Sus consecuencias fueron como un “efecto dominó” dado que arrastraron no sólo a los grandes bancos norteamericanos, sino también a las aseguradoras y otros

bancos de la Unión Europea. A partir de ese momento se hace visible una crisis financiera de carácter global que tendría severas repercusiones de tipo económico, principalmente en el crecimiento, el empleo y la estabilidad macroeconómicas en diversos países centrales.

La borrachera neoliberal iniciada desde la caída del muro de Berlín y prolongada hasta la crisis financiera del 2008 estaba terminando, de manera que las tareas que seguían eran limpiar la casa global y arreglar los desperfectos o iniciar las acciones necesarias para transformarla de raíz debido a la multicrisis sistémica: ya no sólo financiera y económica global, sino alimentaria, ambiental, energética, social y política en que estamos inmersos todavía. Frente a ello, la apuesta por una estrategia de “fuga hacia adelante” del sistema-mundo capitalista se vuelve contra los países centrales: las recetas de “ajuste estructural” son aplicadas contra las mayorías nacionales mediante recortes significativos al gasto social, por un lado, y la intervención estatal con inversiones-salvamento de sus bancas privadas, por otra -en una medida de profundización neoliberal ratificadora del principio pragmático donde las pérdidas privadas se socializan y las ganancias se privatizan⁶.

En suma, malestar creciente, riesgos mayores, aguda vulnerabilidad y extensión de la pobreza de enormes mayorías de la población junto con beneficios para las minorías sociales han sido las dos caras de una misma moneda de la desigualdad crónica puesta en marcha por este capitalismo salvaje. Y en esta doble realidad, el Estado neoliberal ha jugado un papel fundamental: de Estado soberano y corporativista (aliado a los grandes sindicatos obreros), con las limitaciones propias en el contexto capitalista del Estado keynesiano, ha pasado a constituirse en Estado corporacionista (aliado de las grandes corporaciones transnacionales) desde una perspectiva mercadocéntrica. De manera que este corrimiento, cada día más nítido, nos exige pasar del continuo desmemoria-shock-poder económico global a un proceso de recuperación del continuo memoria-resistencia-poder ciudadano, en especial de parte de aquellos que sufren las más graves violaciones a sus derechos, con el fin de encontrar las salidas más humanas y dignas para todos y no sólo para unos pocos.

Pero, ¿cómo explicar lo sucedido? Para ello, diversas teorías se han abocado a intentar dar cuenta del fenómeno. Para ello nos proponemos realizar un recorrido por los caminos del bienestar, el desarrollo y el buen vivir como conceptos explicativos.

6 Los casos de Estados Unidos, España, Italia, Portugal e Irlanda, junto al dramático caso de Grecia, son tan sólo algunos ejemplos nacionales de dicha estrategia.

Sobre las teorías del Bienestar.

La construcción del bienestar es un proceso cada día mejor reconocido como un problema complejo que requiere del diálogo multi e interdisciplinario para su mejor comprensión y promoción.

De acuerdo con Esping-Andersen (1990, 2000), quien reconoce una serie de fenómenos contemporáneos que afectan el bienestar de la población -como la igualdad, los riesgos, los puestos de trabajo y la nueva economía política- el problema va más allá, dado que los regímenes de bienestar rebasan (e incluyen al mismo tiempo) al Estado de bienestar, y esta distinción es fundamental en sus estudios. En ese sentido, los regímenes de bienestar contemporáneos incluyen los mercados de trabajo, la familia y los propios Estados de Bienestar (en coincidencia con las esferas de acción propuestas también por Adelantado et al (s/f), pero quién además incluye la esfera relacional o comunitaria).

Para el autor, los regímenes de bienestar pueden clasificarse grosso modo en: liberal-residual (su modo es individual y su lugar de solidaridad es el mercado, con fuerte presencia en los países anglosajones), conservador-corporativista (su modo es el parentesco y las corporaciones y su lugar es la familia, y su ubicación estaría en Europa Continental) y socialdemócrata-universalista (con fuerte presencia en los países nórdicos, su modo es universalista y su lugar es el Estado), utilizando como método el contraste de los parámetros del cambio con las constantes históricas conocidas, de manera que la clasificación de los regímenes del bienestar debe quedar abierta debido a los atributos vitales y cómo medirlos. De forma tal que los esquemas interpretativos propuestos por Esping-Andersen estén basados en: mercantilización-desmercantilización, familiarismo-desfamiliarismo y estadocentrismo-residualismo (Valencia: 2007).

Dando un apretón adicional a la tuerca y tomando como base a Esping-Andersen y su concepto de desmercantilización, Adelantado et al (s/f) proponen “*centrar el problema desde su complejidad*” como una huida del positivismo y del reduccionismo, mediante un esfuerzo de interrelación entre la política social y la estructura social. Así, para Adelantado, la complejidad del problema y la cantidad de variables potenciales, los procesos de naturaleza conflictiva, la contradictoria realidad social y la política social nos exigen una superación de los modelos rígidos y las correlaciones estadísticas: establecer la relación recursiva entre política social y

la estructura social como una rueda en movimiento y un proceso en el tiempo. La recursividad existe dado que la estructura social actúa sobre sí misma a través de la política social y la política social surge de la estructura social y contribuye a configurarla en una interacción recurrente a través de la flecha del tiempo como bucle de influencia recíproca.

La estructura social contiene, siguiendo a Adelantado en el mismo texto, tres dimensiones: esferas de acción, ejes de desigualdad y actores colectivos. Las desigualdades atraviesan los contextos institucionales ya dados (esferas) dando lugar a actores colectivos que reestructuran lo existente. Las cuatro esferas de la estructura social son: la mercantil (mercado, intercambio), doméstico-familiar (autarquía, administración doméstica), estatal (centralización, redistribución) y relacional (simetría, reciprocidad). Por tanto, los recursos de bienestar provienen de las cuatro esferas y la política social opera como un mecanismo capaz de incidir en las esferas como principio organizativo de ellas: en la esfera mercantil sobre qué es o no una mercancía; en la estatal, mediante disposiciones jurídicas que ponen bajo su responsabilidad bienes o recursos; en la doméstica y relacional, al distinguir qué son mercancías o derechos.

Pero, al mismo tiempo, la política social tiene una relación estrecha con los diversos sectores: con el mercantil, mediante la provisión que realizan las empresas en educación, salud, vivienda; en el estatal, con el suministro de bienes, servicios y transferencias; en el informal, dado que provee recursos de bienestar por familiares, vecinos y amigos como redes de ayuda en base al intercambio recíproco; y en el voluntario (tercer sector, no lucrativo, altruismo organizado) con los recursos de bienestar de las ONGs, fundaciones y organizaciones voluntarias. De esta manera, la política social moviliza recursos de unos sectores a otros mediante un conjunto de procedimientos que construyen y modulan la desigualdad social e intenta alterar los flujos de recursos de bienestar entre sectores (bi o pluridireccionales) mediante procedimientos de mercantilización-desmercantilización, estatización-desestatización, familiarización-desfamiliarización, comunitarización-descomunitarización). Por ejemplo, la política social puede desmercantilizar al expropiar al mercado una relación para convertirla en derecho social (universalizando la salud) y produciendo una estatización.

Por otra parte, la política social influye positiva o negativamente en los actores, en su emergencia y organización como actores colectivos (creando nuevos, incrementando su capacidad de organización, movilizándolo o no, distribuyendo discrecionalmente recursos).

Otro marco necesario complementario a los regímenes nacionales de bienestar es el de la globalización y sus diversas expresiones que generan:

- Nuevas realidades: alargamiento de la esperanza de vida y los procesos de cambio cultural (Esteinou: 1999);
- Nuevas identidades: instituciones concha que cambian por dentro (nación, familia, trabajo, naturaleza) (Giddens: 2000);
- Nuevos riesgos (inseparable de probabilidad e incertidumbre). El riesgo es un peligro en relación a sus posibilidades futuras y es de dos tipos: externo (tradicción o la naturaleza) y manufacturado (provocado por el hombre, como el riesgo ecológico mundial, la proliferación nuclear o el colapso económico, los organismos genéticamente modificados y también el matrimonio o la familia) (Giddens: 2000).

Desde la perspectiva ciudadana, Pérez Baltodano (1997) nos recuerda que la historia de Europa demuestra que los derechos sociales y la política social son resultado de un doble proceso paralelo: a. la capacidad de regulación del Estado y b. la ampliación del principio de ciudadanía por la sociedad civil. Así, mientras en Europa se da una evolución de ciudadanía, derechos sociales, política social, integración de la base territorial del Estado y su capacidad de regulación social, generación de un espacio público independiente de la acción y control estatal, en América latina ocurre un fenómeno distinto: el Estado no ha sido capaz de desarrollar una regulación social, una base territorial ni espacios públicos autónomos y la evolución de la ciudadanía se centra sólo en algunos sectores sociales dentro del ámbito del Estado. Ello ocurre debido a la necesidad de crear Estados dependientes. Con la independencia, la colonización del Estado por los criollos cristaliza un modelo de ciudadanía estatal donde el estado sólo representa los intereses de los grupos dominantes de la sociedad mediante regímenes clientelistas-corporatistas y oligárquicos, es decir, una ciudadanía en su relación con el Estado y no frente al Estado. De manera que, si bien el modelo corporatista significó un avance de ciudadanía y la superación del Estado oligárquico, no logró universalizar los derechos sociales para todos y su futuro resultó incierto.

Sin embargo, con la última oleada de la globalización, América Latina no ha sido una región exenta, sino más bien al contrario, del paradigma neoliberal. A pesar de la diversidad de regímenes de bienestar presentes en la región hasta los años setentas -universalismo estratificado (conservador), duales (mayor estratificación y amplios sectores desprotegidos)

y excluyentes –sólo con Costa Rica como caso especial dada su casi universalidad para trabajadores rurales y urbanos pero excluyente del sector informal- a partir de entonces han emergido nuevos regímenes aunque sin mejorar sustancialmente la protección, en cobertura y calidad, para sus poblaciones (Filgueira y Barba, citados por Valencia: 2007).

De acuerdo con Filgueira (2005), en el subcontinente latinoamericano ha prevalecido el adelgazamiento y la destrucción de los viejos modelos corporatistas. México, en este contexto, ha afianzado el carácter dualizado de su régimen de bienestar con un sistema de seguridad social estratificado combinado con un sistema estratificado de protección a los pobres. Como bien señala Valencia (2007), si antes este dualismo era por omisión, ahora es un dualismo institucionalizado en un sistema social muy estratificado. Y para ello las corporaciones sindicales han sido las garantes de las flexibilizaciones laborales que dificultan el ejercicio de derechos sociales.

Asimismo, desde la perspectiva microsocia, Vara (2006) sostiene que lo que está aconteciendo en América Latina es una triple situación: una precarización de la existencia y la feminización del trabajo, una crisis de los cuidados y una renegociación del contrato sexual que configuran, desde su perspectiva, un nudo complejo de instituciones sociales y políticas con los códigos de género, sexo y deseo. El desdibujamiento del Estado en sus funciones de protección social, así como la mercantilización del bienestar en algunas sociedades contemporáneas y la creciente diversidad de arreglos y dinámicas domésticas, han dado lugar en América Latina, pero no sólo, a “procesos de precarización de la existencia”(con mayor fragilidad y vulnerabilidad).

Con ello, nuevos riesgos e inseguridades emergen: de tipo psico-afectivo (como el creciente estrés y depresiones en los miembros de las familias, particularmente en las mujeres), económico (la mercantilización de la esfera doméstica en su búsqueda de ingresos por diversos miembros de la familia), político (la desatención o desdibujamiento del Estado al dejar en la familias y el mercado la protección y la procuración del bienestar), social (un individualismo más marcado y la presencia de nuevas dinámicas de ruptura de la cohesión social), cultural (los conflictos de pareja, los roles de género, los desencuentros intergeneracionales).

Así, frente a la vertiente neoliberal dominante del bienestar, surge la necesidad de un régimen homogéneo de derechos ligados a ciudadanía (no como personas asistidas, sino como

miembros iguales provisoriamente privados de la ciudadanía social) mediante colectivos de inserción. Se trata de impulsar los derechos sociales como garantía colectiva, legalmente instituida, y el trabajo como centralidad (Castel: 2003). En este sentido, el universalismo básico en clave de derechos sociales ciudadanos deviene como pilar fundamental en los regímenes de bienestar del futuro (Filgueira: 2005). De manera que, como señalaba el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD: 2004), el desarrollo de la democracia en América Latina requiere abordar decididamente los problemas que traban la vigencia y expansión de la ciudadanía social y centrarse en el ataque a la pobreza y la generación de empleo de buena calidad con la condición de reducir la desigualdad.

Sobre el desarrollo y sus corrientes teóricas.

Diversos esfuerzos de explicación-comprensión del desarrollo han sido impulsados desde las primeras décadas del siglo XX. De acuerdo con Gutiérrez Garza (2007), dentro del marco del sistema capitalista, las teorías del desarrollo pueden ser clasificadas en cinco grandes rubros, todas ellas surgidas a partir de mediados del siglo pasado:

a. el enfoque neoclásico norteamericano de los años cincuentas del siglo XX, con el dualismo de Artur Lewis y su teoría de avance de una sociedad arcaica y agrícola premoderna hacia una sociedad moderna, urbana e industrial, así como la propuesta teórica lineal de William Rostow mediante un proceso gradual de conversión de la premodernidad a la modernidad económica hasta alcanzar el consumo de masas;

b. la economía estructuralista latinoamericana de los años cincuentas a setentas, que incluye tanto la Teoría Centro-periferia de Raúl Prebisch y su reconocimiento de la existencia de asimetrías en los términos de intercambio comercial entre los países centrales y los periféricos como la Teoría de la Dependencia de Henrique Cardoso, Teotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Osvaldo Sunkel, Aníbal Quijano y Paul Singer, entre otros economistas, quienes encuentran que el desarrollo de los países centrales es consecuencia de su explotación de los países periféricos y la existencia de oligarquías nacionales que lo favorecen y reproducen en su interior;

c. la ortodoxia neoliberal, impulsada teórica y pragmáticamente hacia fines de la década de los años ochenta por John Williamson (1990) y el Consenso de Washington, con sus

principios de desregulación-liberalización de mercados financieros, de bienes y mano de obra, privatización de empresas estatales y estabilización de precios y moneda;

d. las propuestas heterodoxas, surgidas desde la década de los ochentas con los regulacionistas franceses como Coriat, Boyer, Lipietz, con su entramado teórico híbrido de tipo neokeynesiano, neomarxista (economía política) y neoinstitucionalismo; además de los revisionistas postneoliberales de los noventas como Amartya Sen, Han Hoo Chang, Joseph Stiglitz y Dani Rodrick, quienes realizan una serie de críticas de diversos tipos a las recetas neoliberales y los modelos de desarrollo de tipo universal, así como al papel desempeñado para las corporaciones transnacionales y los organismos financieros y de comercio internacional y la necesidad de regularlos y transformarlos hacia una mayor justicia y equidad global;

e. finalmente, el desarrollo sustentable de los noventas que introduce la variable social de la equidad y la variable ambiental de la sustentabilidad además de la necesidad del crecimiento económico.

Sin embargo, más allá de las diversas corrientes teóricas del desarrollo desde dentro del capitalismo, otras vías del pensamiento crítico reivindican la necesidad de trascenderlo.

Las propuestas alternativas: Postdesarrollo, Decrecimiento y Buen vivir.

Eduardo Gudynas, Arturo Escobar, Serge Latouche y Alberto Acosta, entre otros pensadores, reconocen que el concepto del desarrollo ha servido para legitimar las relaciones de dominación entre los países y al interior de ellos, por lo que resulta urgente pensar en conceptos alternativos.

Así, Gudynas (2011: 47) propone como vía construir “las alternativas al desarrollo” dado que los ensayos de desarrollos alternativos son insuficientes para resolver los actuales problemas sociales y ambientales, tanto en su escala local como global. En las “alternativas al desarrollo” Gudynas recupera diversas formas de pensamiento como la reflexión sobre la convivencialidad de Iván Illich, las posturas radicales del ambientalismo (los derechos de la naturaleza y el desarrollo sostenible superfuerte, el biocentrismo, y la ecología profunda), el feminismo crítico y la economía del cuidado, la desmaterialización de las economías y el decrecimiento, la interculturalidad y el pluralismo, las ciudadanías expandidas y el Buen vivir. Se trata, en suma, de las posiciones defendidas desde algunos movimientos sociales

y de conquistas logradas en algunas constituciones nacionales (como la nueva Constitución de Ecuador).

Escobar (2005), por su parte, invita a abrirnos a la pluralidad y la diversidad en muchos sentidos: cosmovisiones, prácticas sociales y económicas alternativas, nuevos actores-sujetos sociales, saberes populares y ancestrales. De manera que el postdesarrollo significa para Escobar:

- a) crear diferentes discursos y representaciones (ideologías, metáforas, lenguaje, premisas, etc.) no condicionados por la construcción del desarrollo;
- b) cambiar las prácticas de saber y hacer que definen al régimen del desarrollo;
- c) multiplicar centros y agentes de producción de conocimientos alternativos para que puedan transformarse en sujetos y agentes;
- d) enfocarse en las adaptaciones, subversiones y resistencias que localmente la gente efectúa y en las estrategias alternas producidas por los movimientos sociales.

La necesidad del decrecimiento, la Bioeconomía y un cambio radical de sistema frente a los límites globales y críticos a que el desarrollismo capitalista –centrado en la occidentalización y la modernidad del mundo- nos está llevando (sus antecedentes inmediatos se remontan al Club de Roma, Nicholas Goergescu-Roegen, E.F. Schumacher, Herman Daly e Iván Ilich) es la insistencia de Latouche (2008). Para ello, Latouche propone ciertos pilares del decrecimiento o el modelo de las “8 R”: Revaluar, reivindicando los valores locales, de cooperación y humanistas); Reconceptualizar, hacia un nuevo estilo y calidad de vida, ecoeficiencia, suficiencia y simplicidad voluntaria; Reestructurar, mediante un renovado aparato de producción y de relaciones sociales; Relocalizar, mediante la autosuficiencia local, la satisfacción de necesidades prioritarias y la disminución del consumo en transporte; Redistribuir, repartiendo la riqueza en las diversas escalas y entre el norte y el sur; Reducir, cambiando el estilo de vida consumista al estilo de vida sencilla; Reutilizar y Reciclar, alargando el tiempo de vida de los productos para evitar el consumo y el despilfarro.

Finalmente, si bien se trata de una forma de vida cuyo origen se remonta a las comunidades originarias y ancestrales andinas –Ecuador, Bolivia- la noción del “Buen vivir” expresa también los modos o formas de vida de numerosos pueblos ancestrales de diversos países y hábitats –desde la Amazonia hasta los pueblos indígenas de México- y ha sido

retomada de manera reciente en América Latina como un concepto alternativo frente a las nociones occidentales de bienestar y desarrollo.

De acuerdo con Alberto Acosta (2011: 190-191), en las comunidades indígenas tradicionalmente no existía la concepción de un proceso lineal que establezca un estado anterior o posterior, de manera que no hay un estado de subdesarrollo a ser superado ni un estado de desarrollo a ser alcanzado. En pocas palabras, no existe la dicotomía de la visión occidental y, como bien afirma Acosta, sin caer en idealizaciones, su aporte nos invita a asumir otros saberes y otras posibilidades más allá de los modos de vida occidentales y modernos: la relación armónica con la naturaleza, las relaciones comunitarias más equitativas, nuevas formas de producir, distribuir y consumir, entre otras.

Frente al caos capitalista: ¿anarquismo social o Estado social?

Desde la perspectiva social del bienestar, que es uno de los temas que nos interesan en este documento, surgen las propuestas del universalismo básico ciudadano (ciudadanismo) y el Estado Social Activo o de Derechos como posibilidades complementarias.

Frente a la fuerza del TINA neoliberal mostrada hasta la crisis actual capitalista y la nueva incertidumbre generada, la necesidad de constituir coaliciones de bienestar se vuelve imprescindible. Estas coaliciones debieran ser socio-políticas en las escalas nacional y global, pero también académicas con todo su potencial de pensamiento crítico y propositivo. En este sentido, tanto Valencia (2007) como Sojo (2006) nos advierten de esta urgencia.

Sin embargo, para Filgueira (2005) se requiere la voluntad política al interior de los países pero también en el nivel transnacional para asumir sus responsabilidades, dado que ni los fondos sociales de emergencia, ni los presupuestos fiscales restrictivos y menos aún las soluciones orientadas al mercado privado de protección social han probado ser adecuadas ante el inmenso desafío de incorporación que tienen los estados latinoamericanos y sus pueblos.

Boyer (2006), añade que se trata de impulsar en la práctica el modelo de Estado Social Activo (ESA) desde los derechos; o simplemente al Estado Social, como sugiere Procacci (1999), desde el principio de la igualdad; o Estado Social de Derecho, propuesta de Cortina (1997) desde la justicia, a la manera de las economías socialdemócratas europeas, que no es una variante menor del workfare angloamericano. En ese sentido, la construcción teórica es

un campo de batalla que no puede dejarse de lado (siguiendo el ejemplo de los pensadores neoclásicos que lograron imponer su perspectiva teórica del libre mercado).

Por otra parte, desde el campo de la sociología surgen, desde la década de los ochentas o posteriormente, posiciones anti-sistémicas o postcapitalistas como John Holloway (2002, 2011) - y sus propuestas de “cambiar el mundo sin tomar el poder” y “agrietar el capitalismo”. Otras miradas alternativas “desde el Sur” y los “de abajo” en el marco de la glocalización, de la crítica antisistémica y de los nuevos movimientos sociales tienen entre algunos de sus pensadores más reconocidos actualmente a Immanuel Wallerstein (2005) –con sus análisis de los sistemas-mundo, y particularmente del capitalista, contribuyó a darle perspectiva histórica de largo plazo a la comprensión del mundo actual-, Boaventura de Sousa –y sus epistemologías desde el sur, sus ecologías de la acción, el concepto de demo-diversidad y la propuesta de un Estado transformado como novísimo movimiento social-, Aníbal Quijano (2006) –y sus aportes en torno a la descolonialidad del poder y el saber-, Emir Sader (2007) –con sus estudios políticos en torno al postneoliberalismo-, Pablo González Casanova (2002, 2004, 2008) –y sus propuestas sobre las alternativas desde el pensamiento complejo-, Walter Mignolo (2007, 2009) –con sus estudios postcoloniales y fronterizos- y Raúl Zibechi (2007) –estudioso de las resistencias y alternativas que se construyen desde los nuevos movimientos sociales-, entre muchos otros. Así, con sus estudios y análisis interpretativos retoman la relación espacio-tiempo, el diálogo intercultural, la hegemonía o dominación del sistema pero, también, las múltiples resistencias y luchas de liberación de “los de abajo” como dinámicas necesarias para la transformación hacia sociedades más equitativas, libres, democráticas y justas.

Si bien existen coincidencias entre los pensadores antisistémicos respecto de la crisis del sistema-mundo capitalista⁷, sus diferencias son importantes respecto a la forma de construir las alternativas de resistencia, liberación y de cambio social, particularmente en su relación con el Estado y las instituciones políticas. Es decir, entre estos últimos se reconocen dos posturas distintas: a. quienes apuestan por la necesidad de lograr elevados índices de justicia y equidad social mediante la conquista ciudadana del poder político y del Estado

7 Resulta más apropiado hacer referencia a “los capitalismos” realmente existentes. Entre las variantes del capitalismo se pueden distinguir desde el anarco-capitalismo hasta el capitalismo corporativo de las transnacionales, pasando por el capitalismo de amigos, el capitalismo financiero, el tecno-capitalismo, el tardo-capitalismo, el capitalismo de Estado o monopolista de Estado y el capitalismo neoliberal o de *laissez faire*.

para su transformación en un potencial instrumento post-neoliberal o post-capitalista y b. quienes piensan que el Estado liberal es tan sólo un reproductor de las relaciones de poder capitalistas por lo que se requiere tan sólo de acciones colectivas autónomas, generadoras de nuevas estructuras y relaciones sociales construidas “desde abajo”.

Desde la perspectiva anarquista social conviene destacar a Holloway (2002), quien sostiene que el Estado es una forma de organización integrada a la reproducción del capital. Frente a ello, sostiene el autor, lo importante es la otra política, es decir, el conjunto de formas de acción que buscan romper con la lógica del sistema, que buscan una forma de determinación que viene desde abajo: una autodeterminación. Además de ello, entiende por grieta del capitalismo al rechazo, a las rebeldías, a una dignidad que es a la vez negación y creación: rompen dimensiones y son exploraciones en una antipolítica de la dignidad (Holloway, 2011).

Quienes reivindican la necesidad del Estado y su transformación radical consideran, por su parte, que la construcción de espacios societales liberados del capitalismo es posible fundamentalmente en contextos locales o regionales, pues resulta muy difícil aspirar a la defensa de los derechos ciudadanos de amplias capas de la población y sectores sociales sin la actuación del Estado. Más bien lo que está aconteciendo en el mundo como dinámica dominante es lo contrario: un debilitamiento de la ciudadanía en todas sus dimensiones (económica, social, civil, política, cultural y ambiental). De ahí la necesidad de conjuntar una doble dinámica: de abajo hacia arriba, mediante el fortalecimiento de las iniciativas sociales, pero a la vez, de arriba hacia abajo con la toma del poder y del Estado por las organizaciones ciudadanas y los movimientos sociales para su transformación (Houtart, 2011; Sader, 2007; Boaventura de Sousa, 2007) aporta en este mismo sentido pero añade un componente particular: aspirar a un Estado como un novísimo movimiento social.

De manera que, para Preciado (2011: 15), la necesidad de una perspectiva interdisciplinaria se vuelve fundamental para abordar críticamente las relaciones de poder y sus dinámicas desarrollistas desde el espacio-tiempo, de forma tal que el pensamiento geopolítico crítico está aportando nuevos conocimientos a partir de la emergencia de nuevos actores sociales con prácticas alternativas antineoliberales y descolonizadoras, de generación de contrapoder y construcción de autonomías locales, incluso en la búsqueda del Estado como novísimo movimiento social y los derechos de ciudadanía.

Bienestar-Desarrollo-Buen vivir como problema complejo.

Intentando superar los dualismos dicotómicos, Edgar Morin (2011) insiste en la necesidad de tener una mirada no simplificadora, sino compleja, de la realidad del desarrollo en el mundo actual. Para Morin el mundo está inmerso en un conjunto crisis interdependientes –económica, ecológica, social-tradicional y moderna-occidental, urbana, rural, política, demográfica, religiosa-. Se trata, en suma, de una crisis planetaria con tres caras: globalización, occidentalización y desarrollo.

Desde la perspectiva de la complejidad, Morin (2011: 35- 37) sostiene que la idea fija y simple de crecimiento debería sustituirse por un concepto complejo que integrase crecimientos, decrecimientos y estabilizaciones diversas. Si el desarrollo es complejo, negativo y positivo a la vez, también los son la mundialización y la occidentalización. La crisis planetaria consiste en una crisis de la humanidad que no logra acceder a la humanidad.

Frente a esta enorme crisis planetaria y humanitaria Morin propone una nueva vía, es decir, impulsar y elaborar las vías que han de converger en la Vía. Por ello, Morin nos invita a deshacernos de las alternativas dicotómicas de: globalización/desglobalización, crecimiento/decrecimiento; desarrollo/involución; conservación/transformación.

Requerimos, por tanto, de manera simultánea, globalizar y desglobalizar, crecer y decrecer, desarrollar e involucionar, conservar y transformar. Por poner sólo algunos ejemplos, se trata de globalizar la conciencia de fraternidad humanitaria y desglobalizar-localizar las economías de proximidad o las prácticas agropecuarias campesinas y ancestrales; crecer en tecnologías apropiadas y sustentables, en transportes colectivos, en energías renovables y decrecer en obsolescencia programada, en migraciones forzadas, en flexibilidad y precarización laboral; desarrollar al individuo en sus capacidades y trascendencia y fortalecer a la comunidad en sus lazos y tejidos sociales; conservar la cultura con sus símbolos y sentidos mejores pero innovarla a la vez, transformando nuestros modos de vida hacia una mayor humanización y conservación de la vida planetaria (no un antropocentrismo sino un biocentrismo).

El pensamiento complejo evita caer en la confusión de equiparar crecimiento económico y bienestar, entre fines y medios, sin que efectivamente signifiquen bienestar, mayor equidad social o democracia. Y de manera complementaria a Morin desde el pensamiento complejo,

Pablo González Casanova (2002, 2004, 2008) nos propone la construcción de alternativas como un esfuerzo por unir pensamiento y acción en favor de la justicia social y un proyecto democrático desde abajo a partir de los movimientos sociales emergentes.

Conclusiones

Articulación del Desarrollo alternativo y Buen vivir desde el pensamiento complejo.

La construcción de regímenes de bienestar efectivos de amplia cobertura y calidad ha sido una conquista y esfuerzo colectivos. Sus regresiones –construcción de malestar– también han sido posibles históricamente.

Para ello, hemos realizado un viaje o recorrido teórico-conceptual que nos exige la situación del mundo actual, especialmente desde América Latina. Cuando hablamos de desarrollo, bienestar o buen vivir nos referimos a un problema complejo, es decir, global y regionalmente creciente de construcción de bienestar y malestar, de ganadores y perdedores, de avances y retrocesos, que involucra diversas dimensiones (económica, social, cultural, política, ética). En este panorama, sólo unos cuantos obtienen los beneficios mientras las grandes mayorías sufren las consecuencias negativas. Y frente a esta realidad éticamente inaceptable, inhumana sostiene Morin, se requiere una perspectiva compleja, inter y transdisciplinaria que nos permita abordar el problema desde mediante múltiples escalas: macro (nacional), meso (las regiones) y micro (en los hogares y familias) así como en sus formas transnacionales y dimensiones (económica, social, política, cultural, ambiental).

La perspectiva de la complejidad de Morin y González Casanova nos permite poner en diálogo diversas posiciones críticas asumiendo la complejidad de lo real, de manera tal que configura un marco epistémico de referencia –junto a las epistemologías desde el sur de Boaventura de Sousa– para proponer un concepto de desarrollo alternativo y buen vivir. Sin embargo, es desde la tendencia antisistémica (entendida como horizonte utópico que exige prácticas realistas en la construcción de alternativas desde hoy para la consecución de otra vía planetaria) donde nos ubicamos como aspiración ética.

Asimismo, la perspectiva de ciudadanía ampliada y sus dimensiones –entendidas como expresiones concretas de los derechos y obligaciones de las personas– en que se materializan dichos procesos alternativos nos permite contar con asideros para medir los alcances y

avances de dichas alternativas. Por lo anterior, es importante considerar no sólo los derechos civiles y políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales, sino también los derechos de los pueblos indígenas y de la madre tierra, así como todos aquellos que vayan ampliando su estatus, reconocimiento y judiciabilidad.

El “Buen vivir”, como desarrollo alternativo, no puede ser neutral, en la medida que se parte de un posicionamiento social, es decir, un desde dónde se construye e impulsa para todos: “desde abajo, lo endógeno, la periferia y la pobreza-exclusión” es ese lugar ético, epistémico, social y político privilegiado para la construcción de alternativas cuyo sentido último es vivir bien todos y no unos cuantos.

El “Buen vivir” requiere de una serie de articulaciones de diversos tipos –valiosas y necesarias– sin los cuáles difícilmente se podría construir como alternativa real. Dichas articulaciones, entendidas como claves de construcción del buen vivir, se refieren a la necesaria relación entre el pensamiento y la acción; al indispensable diálogo de saberes entre la ciencia, el sentido común, el saber popular y el saber ancestral; a la estrecha vinculación entre el individuo, su comunidad y la sociedad amplia a la que pertenece hasta alcanzar la escala humanitaria global; a la necesaria recuperación temporal entre el pasado y sus lecciones, el presente que se vive y el futuro al que se aspira; a la relación armónica y sustentable cada vez más urgente entre la sociedad y la naturaleza (con respeto a sus derechos como madre tierra) y, finalmente, a la articulación entre lo micro, lo meso y lo macro en tanto dimensiones que permiten incorporar las diversas magnitudes sociales.

La mirada simple de la realidad del sistema-mundo capitalista ha sido la apuesta de los fundamentalistas del mercado, una mirada conveniente a sus intereses pero generador de una crisis sistémica probablemente terminal. Por ello, nuestra apuesta no puede ser también su opuesto simplista –un simple no al crecimiento– sino una apuesta compleja donde verdaderamente “otros mundos sean posibles” con “otros bienestares-desarrollos alternativos-bien vivires”. Es decir, frente a la fórmula neoliberal del capitalismo del desastre actual (privatización-monopolización-regulación-expropiación), donde los Estados legalizan el despojo y el saqueo y los mercados y las corporaciones transnacionales lo aprovechan al máximo –generando enormes desigualdades–, se vuelve cada vez más necesaria una dinámica opuesta (socialización-diversificación-protección social-apropiación social) para que, desde la perspectiva de los derechos ciudadanos ampliados, los movimientos sociales puedan articular alternativas para frenar el malestar y construir alternativas sociales justas e incluyentes.

Por ello, desde nuestro punto de vista, el concepto del “Buen vivir” camina estrechamente de la mano con una serie de contenidos –considerados como no exhaustivos- que en este momento le dan sustancia y contexto desde el sur global como son: la autonomía y emancipación de las personas, colectivos y pueblos; la descolonialidad del poder y el saber dominantes junto con el reconocimiento de múltiples formas de conocer y construir contrapoder; las acciones colectivas emprendidas por sujetos sociales emergentes con el fin de resistir creando alternativas para avanzar en su bien vivir; la necesaria sustentabilidad de la diversidad ecológica y la armónica relación de la humanidad con la naturaleza y, desde la perspectiva de la producción y reproducción ampliada de la vida, las economías alternativas que se van configurando en las economías solidarias.

De manera que la discusión sobre el Estado y la ciudadanía seguirá siendo primordial: ya sea como Estado de Bienestar Activo, Estado Social Activo o Estado Social de Derecho, o como Universalismo Básico de derechos sociales, la perspectiva de ciudadanía activa se vuelve imprescindible.

Referencias

- Acosta, Alberto, (2011), “Sólo imaginando otros mundos, se cambiará éste. Reflexiones sobre el Buen Vivir”, en *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?*, Ivonne Farah H. y Luciano Vasapollo, Coordinadores, C I D E S-U M S A, Bolivia.
- Adelantado, José, José Antonio Noguera y Xavier Rambla, (S/F), “El marco de análisis: Las relaciones complejas entre estructura social y políticas sociales” en J. Adelantado (Coord.), *Cambios en el Estado de Bienestar. Políticas sociales y desigualdades en España*, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Bourdieu, Pierre (Dir.), (1999), *La Miseria del Mundo*. Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.
- Boyer, Robert, (2006), “El Estado Social a la luz de las investigaciones regulacionistas recientes”, en *Revista de Trabajo*, Año 2, Núm. 3, Nueva Época. Argentina.
- Butler, Judith, (2006), *Vida precaria*, en *Vida precaria, el poder del duelo y la violencia*, Ed. Paidós, Buenos Aires.

- Castel, Robert (2003), *L'insécurité sociale. Qu'est-ce qu'être protégé?*, Paris: Éditions du Seuil/La République des Idées. [Versión en español, Buenos Aires: Editorial Manantial, 2004].
- CEPAL (2005), *Panorama Social 2004*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Chang, Ha-Joon, (2002), *23 cosas que no te cuentan sobre el capitalismo*, Ed. Debate, Madrid.
- Chang, Ha-Joon, (2008), *¿Qué fue del buen samaritano? Países ricos, políticas pobres*, Intermón Oxfam, Madrid.
- Chang, Ha-Joon, (2002), *Retirar la escalera: la estrategia del desarrollo en perspectiva histórica*, Ed. La Catarata, Madrid.
- Cortina, Adela, (1997), *Ciudadanos del mundo*, Alianza Editorial, Madrid.
- Douglas, Mary, (1998), *La elección entre lo somático y lo espiritual: algunas preferencias médicas*, en *Estilos de pensar*, GEDISA, Barcelona.
- De Sousa Santos, Boaventura, (2007), *La Reinención del Estado y el Estado Plurinacional*, Cochabamba, Bolivia: Alianza Internacional CENDA, CEJIS, CEDIB.
- De Sousa Santos, Boaventura, (s/f), *Introducción: Las epistemologías del sur*. Disponible en pdf en: http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION_BSS.pdf
- Escobar, Arturo, (2005), *El "postdesarrollo" como concepto y práctica social*. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.
- Esping-Andersen, Gøsta (2000), *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*, Barcelona: Ariel. Introducción, pp. 9-23, Cap. 5.
- Esping-Andersen, Gøsta, (1990), *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, Princeton: Princeton University Press [Versión en español, Valencia: Alfons el Magnàsin].
- Esteinou, Rosario, (1999), *Fragilidad y recomposición de las relaciones familiares*, Revista Desacatos, CIESAS, México.

- Fernández Christlieb, Pablo, (2007), La hechura de los sentimientos, en Aguilar, en *Miguel Angel y Teid, Ann, Tratado de psicología social, perspectivas socioculturales*, ed. Antrophos y UAM, México.
- Filgueira, Fernando (2005), *Welfare and Democracy in Latin America: The Development, Crises and Aftermath of Universal, Dual and Exclusionary Social States*, Geneva: UNRISD.
- Giddens, Anthony (2000), *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus.
- González Casanova, Pablo, (2008), La construcción de alternativas, Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, n° 6, marzo, Buenos Aires. Disponible en pdf: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/cuadernos/casanova/casano.pdf>
- González Casanova, Pablo, (2004), Las Nuevas Ciencias y las Humanidades. De la Academia a la Política, Antropos, Barcelona, pp. 93-143.
- González Casanova, Pablo, (2002), La dialéctica de las alternativas, Revista Espiral, mayo-agosto, vol. 8, N° 24, Universidad de Guadalajara, México, pp. 11-35.
- Gudynas, Eduardo, (2011), Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa, en Lang, Miriam y Mokrani, Dunia (comp.), “Más Allá del Desarrollo”, Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, 1era edición, Ediciones Abya Yala-Universidad Politécnica Salesiana, Fundación Rosa Luxemburgo, Quito, Ecuador: disponible en PDF en: http://rio20.net/wp-content/uploads/2012/07/mas-alla-del-desarrollo_30.pdf
- Gutiérrez Garza, Esthela, (2007), De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable: hacia la construcción de un enfoque multidisciplinario, Revista Trayectorias, AÑO IX, NÚM. 25, Septiembre - Diciembre.
- Holloway, John, (2011), *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*, Bajo Tierra Ediciones, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Holloway, John, (2002), *Cambiar el mundo sin tomar el poder – El significado de la revolución hoy*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires.

- Houtart, Francois, (2011), De los bienes comunes al bien común de la humanidad. Texto preparatorio (provisional y reservado) de la Conferencia organizada por la Fundación Rosa Luxemburgo - Oficina de Bruselas. Disponible en pdf en: http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=10&ved=0CF8QFjAJ&url=http%3A%2F%2Fwww.cctt.cl%2Fcorreo%2Findex.php%3Foption%3Dcom_docman%26task%3Ddoc_download%26gid%3D26%26Itemid%3D200008&ei=6pcCU-CUBereyAHP-ICoDw&usg=AFQjCNEHUT5C0IFRRC9yJDYHpKYgaWrKxw&bvm=bv.61535280,d.aWc
- Klein, Naomi, (2007^a), La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre, Paidós, Barcelona.
- Klein, Naomi, (2007^b), ¿Un mundo patentado? La privatización de la vida y del conocimiento, Paidós, Barcelona.
- Latouche, Serge, (2008), La apuesta por el Decrecimiento, ¿Cómo salir del imaginario dominante? Icaria Antrazit, Barcelona.
- Mignolo, Walter, (2009), Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo. Catherine Walsh. Consulta realizada en julio 10 de 2009 en: <http://www.oei.es/salactsi/walsh.html>
- Mignolo, Walter D., (2007), “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”. Disponible en: <http://www.duke.edu/~wmignolo/InteractiveCV/Publications/Lacolonialidad.pdf>
- Morin, Edgar, (2011), La vía. Para el futuro de la humanidad, Paidós, España. Porto Gonçalves, Carlos Walter, La globalización de la naturaleza y la naturaleza de la globalización, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2008.
- OXFAM, (2014), GOBERNAR PARA LAS ÉLITES. Secuestro democrático y desigualdad económica. Disponible en pdf en: <http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/bp-working-for-few-political-capture-economic-inequality-200114-es.pdf>
- Pérez Baltodano, Andrés, (1997), Estado, ciudadanía y política social: una caracterización del desarrollo de las relaciones entre Estado y sociedad en América Latina, en Andrés Pérez Baltodano, Globalización, ciudadanía y política social en América Latina, Nueva Sociedad, Caracas.

- PNUD, (2004), Ciudadanía social, en *La democracia en América latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, Aguilar-Altea-Taurus-Alfaguara, Buenos Aires.
- Preciado Coronado, Jaime, (2011), *Globalización y nueva configuración geoeconómica del mundo: la proyección geoeconómica de México*, Mimeo.
- Procacci, Giovanna, (1999), Ciudadanos pobres, la ciudadanía social y la crisis de los Estados de Bienestar, en Soledad García y Steven Lucke, 1999, *Ciudadanía, justicia social y participación*, Siglo XXI de España Editores, Madrid.
- Quijano, Aníbal, (2006), *Don Quijote y los molinos de viento en América Latina*. Disponible en: <http://www.oeiperu.org/documentos/ClavesQuijano.pdf>
- Reguillo, Rossana, (2008), *Las múltiples fronteras de la violencia: jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto*, en prensa.
- Rodrik, Dani, (2011), *La paradoja de la globalización*, Antoni Bosch Editor, Barcelona, España.
- Rodrik, Dani (ed.), (2003), *In Search of Prosperity: Analytic Narratives on Economic Growth*, Princeton University Press.
- Rodrik, Dani, (1997), *Has Globalization Gone Too Far?* Institute for International Economics, Washington, D.C.
- Sader, Emir, (2007), *Hegemonía y contrahegemonía para otro mundo posible*, en *Resistencias Mundiales*, pp. 87-101. Disponible en: <http://168.96.200.17/ar/libros/seattle/sader.pdf>
- Sen, Amartya, (2000), *Desarrollo como Libertad*, Editorial Planeta, Madrid.
- Sojo, Carlos (2006), “Viabilidad política: ¿es posible lo necesario?”, en C. G. Molina (Coord.), *El universalismo básico: una nueva política social para América Latina*, Washington/México: BID/Editorial Planeta.
- Stiglitz, Joseph, (2012), *El precio de la desigualdad*, Taurus, Madrid.
- Stiglitz, Joseph, (2006), *¿Cómo hacer que funcione la globalización?*, Taurus, Madrid.
- Stiglitz, Joseph E, (2003), *El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina*, Revista de la CEPAL 8 0, agosto 2003.
- Stiglitz, Joseph, (2002), *El malestar en la globalización*, Taurus, Madrid.
- Townsend, Peter (2007), *The Right to Social Security and Nacional Development:*

Lessons from OECD experience for low-income countries, Working Paper 18, Social Security Department, ILO.

Valencia Lomelí, Enrique (2007). *Los debates sobre los regímenes de bienestar en América Latina y el Este Asia. Los casos de México y Corea del Sur*. Ponencia presentada en II Congreso del Consejo de Estudios Latinoamericanos de Asia y Oceanía, Seúl, Corea del Sur. Mimeo.

Vara, María de Jesús (2006), Precarización de la existencia y huelga de cuidados, en Vara, María de Jesús (Coord.), *Estudios de género y economía*, AKAL, Madrid, España.

Wallerstein, Immanuel, (2005), *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción. Siglo XXI, México*. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/25032771/Wallerstein-Immanuel-Analisis-de-sistemas-mundo>

Williamson, John, (1990), "What Washington Means by Policy Reform?" en: J. Williamson (ed.), (ed.), *Latin American Adjustment: How much has happened*, Washington, D.C., Institute for International Economics.

Zibechi, Raúl, (2007), *Autonomías y emancipaciones, América Latina en movimiento*, Programa Democracia y Transformación Global Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Post Grado, UNMSM, Ciudad Universitaria, Venezuela. Disponible en: <http://www.sociales.unmsm.edu.pe>